

Guerra, conflicto y ocupación en la cuestión palestina. Lo oculto en el problema de la nominación.

López, Gabriel Fernando.

Cita:

López, Gabriel Fernando (2017). *Guerra, conflicto y ocupación en la cuestión palestina. Lo oculto en el problema de la nominación. XVI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad Humanidades. Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-019/98>

Mesa N° 15 Estudios del Mashriq y el Magrib desde la contemporaneidad. Problemas de la descolonización, transformaciones y resistencias

Título Ponencia: Guerra, conflicto y ocupación en la cuestión palestina. Lo oculto en el problema de la nominación

Gabriel Fernando López, U.B.A-F.F. y L.-, I.S.P. “Joaquín V. González”

Incidencia de los problemas de denominación en la historia palestina Israel

Los problemas de denominación son fundamentales en la lucha por la representación histórica y ocupan un lugar destacado en distintos aspectos del estudio de la historia contemporánea de la tierra de Palestina e Israel. En este caso nos ocuparemos de reflexionar sobre cómo se ha denominado la situación histórica del pueblo palestino y del Estado de Israel para llegar a cuál de ellas creemos serían más acordes.

Nuestra intención es, siguiendo la propuesta de Edward W. Said en su artículo “Permiso para Narrar”¹, discutir el plano de las representaciones y los relatos históricos para intentar cambiar los términos de la conversación sobre la realidad histórica del pueblo árabe-palestino y comprender el sentido histórico del sionismo, impugnando la hegemonía existente hasta el momento instituida también por el lenguaje y la narración.

¿A qué conceptos debemos apelar para referirnos a la historia y situación de la tierra de Palestina/Israel? Existe un arsenal de palabras (guerra, conflicto, terrorismo, crímenes de guerra, de lesa humanidad, ocupación, apartheid, genocidio) que son utilizadas la mayor de las veces indistintamente, pocos se detienen en la significación heurística que estas guardan para desentrañar los procesos sociales que nos atraviesan.

Reconociendo de antemano que, como bien dijo Althusser “no existen lecturas inocentes”², intentaremos explicitar, al menos, de qué lecturas “somos culpables”

Los enormes ataques contra la Franja de Gaza en 2008-9, llamada por Israel como Operación “Plomo Fundido”, y en 2012, Operación “Pilar de Defensa” por su parte, así como un sinnúmero de ataques individuales, se encontraban en el contexto de lo que el ejército israelí llama “cortar el césped”. El Informe Goldstone³ de 2009 y otras

¹ Said, Edward W, *The Politics of Dispossession: The Struggle for Palestinian Self-Determination 1969-1994*, London: Vintage, 1995, p.356

² Althusser, Louis, “El objeto de El Capital” en *Para leer El Capital*, México, Siglo XXI, 1969

³ HUMAN RIGHTS IN PALESTINE AND OTHER OCCUPIED ARAB TERRITORIES Report of the United Nations Fact-Finding Mission on the Gaza Conflict, A/HRC/12/48 25 September 2009, disponible: file:///C:/Users/20228588815/Downloads/A-HRC-12-48.pdf

investigaciones han demostrado con todo detalle, que “la hierba” o el césped se compone mayoritariamente de civiles palestinos no combatientes, asesinados indiscriminadamente por los armamentos de alta precisión de Israel. Esta referencia no hace más que señalar el constante uso de eufemismo por parte del sionismo para referirse a su política sistemática sobre la población palestina, que de utilizar un lenguaje acorde y transparente sin duda sería acusado de crímenes contra la humanidad.⁴ Lo que nos lleva al terreno de la denominación y el lenguaje en la historia de Palestina/Israel.

Ningún enfrentamiento político es posible sin un discurso y respuesta, sin una planificación dialógica, de un lenguaje de la acción. Esta observación que realiza el historiador de los conceptos Koselleck, toda historia se constituye mediante los mecanismos de la comunicación, desde el momento en que un acontecimiento pasa a formar parte del pasado el lenguaje se convierte en un factor primario sin el cual no es posible constituir su significado y sentido. Las palabras son capaces de controlar formas de comportamiento y provocar acciones, demostrando los intereses de los actores políticos. Palabras y acciones se influyen y potencian mutuamente. La semántica aparece integrada en su uso argumentativo.⁵

Una paradoja del relato sobre Palestina es que se la presenta como una historia multifacética y excesivamente compleja⁶, difícil de entender y más aún de resolver, cuando para nosotros, adelantamos, es simplemente parte de la historia del colonialismo imperialista europeo-occidental de usurpación, expulsión y genocidio del pueblo originario, nada excesivamente original en la historia del occidente capitalista. La historia de Palestina ha sido relatada de diversas maneras, pero sin duda Israel ha logrado construir una explicación de diversas capas que sólo ellos son capaces de entender, cualquier otra forma de explicar es tildada de ingenua o antisemita.

En su artículo “Permiso para narrar” Edward Said insta a los palestinos a extender su lucha al ámbito de la representación y los relatos históricos, producir conocimiento aunque se esté

⁴ El eufemismo comúnmente utilizado es el de “transferencia” de diferentes formas, sea voluntaria, convenida o compulsiva, Ver Masalha, Nur. *La expulsión de los palestinos. El concepto de “transferencia” e el pensamiento político sionista 1882-1948*, Ed. Canaán, Bs. As., 2008

⁵ Koselleck, Reinhart, *Historia del conceptos. Estudios sobre semántica y pragmática del lenguaje político y social*, Trota, Madrid, 2012, pág. 42

⁶ Ver el trabajo de Feierstein que trata de avanzar en una caracterización de la situación, a partir de su propio andamiaje conceptual, pero que no logra afirmar una posición definitiva quedando el estudio en una nebulosa justificada por su complejidad, Daniel Feierstein, “La complejidad del conflicto en Medio Oriente”, en Fundación Foro del Sur, Buenos Aires, vol. 49, 2009

en desventaja para impugnar mediante el lenguaje y la narración tal hegemonía. Desde este escrito de 1982 a esta parte la producción historiográfica académica palestina a avanzado y fue significativa la aparición de los “nuevos historiadores israelíes”, que apoyando el relato palestino, desenmascaran el andamiaje de la mito-historia sionista y por tanto a los términos y denominaciones utilizadas.

Retomando un tópico de Edward Said, el historiador israelí Ilan Pappé propone “cambiar los términos de la conversación” construyendo un diccionario teórico para la cuestión palestina que reemplace a los antiguos términos⁷. El nuevo diccionario contendría términos como colonización, descolonización, cambio de régimen, solución de un solo Estado, entre otros términos.

Crítica al diccionario ortodoxo:

Conflicto y Guerra

Desde la definición de la RAE, el término conflicto a su acepción primera que es: Combate, lucha, pelea, Enfrentamiento armado; conjuntamente con otra acepción que nos dirige a la tragedia: situación desgraciada y de difícil salida. Otra acepción más cercana a nuestra perspectiva nominal sería la menos común de las acepciones: problema, cuestión, materia de discusión. Como vemos el término conflicto contiene al de guerra.

En la autoconstrucción del sionismo como guerreros: “una tierra solo se obtiene y de que sus fronteras solo se definen y legitiman a través de la sangre de sus guerreros”.⁸

La “solución de dos Estados” se basa en un lenguaje que nace de la investigación estadounidense en Ciencias Políticas y que está pensado para ser funcional a las posiciones y puntos de vista básicos de Estados Unidos. Expresiones como “tierra para dos pueblos”, “la necesidad de detener la violencia”, “negociaciones”, “proceso de paz” para “conflicto entre Israel y Palestina”. Este lenguaje ha sido adoptado también por sectores pacifistas y solidarios con Palestina, considerado como la única vía posible, la realpolitik.⁹

La solución de un solo estado se inspira por el contrario en el reconocimiento de que existe un régimen de Apartheid tanto dentro de Israel como en los Territorios Ocupados, bajo

⁷ Pappé, Ilan “Conversaciones antiguas y nuevas” en Chomsky, Noan y Pappé, Ilan, *Conversaciones sobre Palestina*, Marea, Buenos Aires, 2016

⁸ Zertal, Idith, *La Nación y la muerte. La Shoá en el discurso y la política de Israel*, Buenos Aires, Del Nuevo Extremo, 2010, pág. 54

⁹ Pappé, Ilan “Conversaciones antiguas y nuevas”, pág. 25

estudios comparados con Sudáfrica y el paradigma del colonialismo por implantación de población/asentamiento.

El “proceso de paz” se plantea como si Israel y Palestina hubieran sido alguna vez dos estados independientes e Israel hubiera invadido parte de Palestina y la negociación se tratara tan solo de una retirada militar por el bien de la paz.

El sionismo y el nacionalismo árabe-palestino han tenido una lucha por la nominación, tanto desde una perspectiva general como a los distintos hitos históricos, la fundante distinción –además del nombre de la tierra y sus habitantes- es entre la “Guerra de independencia” o Nakba¹⁰–Catástrofe- para referir a los hechos que permitieron la constitución del Estado de Israel.

Conflicto ¿entre qué y quiénes? Desde un principio el sionismo se definió maniqueamente, siguiendo la matriz binaria del orientalismo, “como el bien absoluto frente al mal absoluto de la Shoá [por el cual] los israelíes estarían dispuestos a afrontar presuntos genocidios inminentes, así como a cometer crímenes en defensa del Estado para evitar una futura Shoá” . Bien absoluto contra mal absoluto, futuro sionista contra pasado nazi, en esta dicotomía toda oposición al sionismo se presenta bajo el espectro del nazismo. Pero a la vez esta matriz es beligerante y temeraria, el nuevo Estado entraba en sintonía con los modos en que se constituyeron gran parte de los Estados modernos, esto es, siguiendo a Feierstein, mediante el aniquilamiento de poblaciones locales “como modo de construir una frontera” y asegurarse el “monopolio estatal de la violencia”. Pero a diferencia de la mayoría de los Estados modernos, Israel se constituyó como tal a mediados del siglo XX, tres años después de perpetrado el genocidio nazi contra judíos, gitanos, homosexuales, etc. hecho que habría de cambiar sustancialmente la “función homicida” que los Estados se habían arrogado hasta ese entonces. Mientras que para Walter Laqueur, “la tragedia del sionismo fue que apareció en la escena internacional cuando ya no había espacios en el mapamundi” , para Norman Finkelstein, en cambio, el problema descansaba ahora en el modo de crear esos espacios, “el exterminio había dejado de ser una posibilidad de conquista”.

¹⁰ El uso del término Nakba es a partir de Constantine Zurayk, filósofo de la historia árabe e intelectual liberal, que escribe un libro inmediatamente después de la derrota de 1948 como consecuencia del atraso socioeconómico, Ma’ana al –Nakba. El término también se convirtió en el título de la monumental obra del historiador palestino ‘Arif Al-‘Arif: Al-Nakba: Nakba Bayt al-Maqdis Wal-Firdaws al-Mafqud 1947-1952. Mencionado por Masalha, Nur. *La expulsión de los palestinos*, ob.cit., pág. 3

Aunque la historia de la región está marcada por la guerra, incluidas la “Guerra de Suez”, la “Guerra de los seis días”, el “Yom Kipur” y la “Invasión al Líbano” englobadas todas ellas en la denominación común de la “Guerra árabe israelí”, pensamos que el término “guerra” resulta reductivo, al centrarse en su aspecto político-bélico y exclusivamente situación entre “árabes” e israelíes, oculta tanto su dimensión internacional como la situación al interior de la Palestina histórica. Pero también creemos es reductiva la nominación de “conflicto palestino-israelí”, la cual no permite una comprensión regional y a la vez que implícitamente nos ubica en un plano de paridad entre contendientes del “conflicto”, invisibilizando la dimensión de la ocupación y expulsión que sufre el pueblo palestino. El término “conflicto” ha guiado hasta el presente las “conversaciones de paz”, el estancamiento y fracaso de las mismas nos hablan también de la inutilidad del lenguaje implementado para alcanzar justicia en la región.

La guerra de 1967, no solo fue un blef de guerra como señala Finkelstein¹¹, sino importancia de la idea de Guerra misma en la construcción y legitimación del Estado israelí sobre su misma sociedad, la constitución desde el estado de su imaginaria sociedad. La definición de Guerra árabe-israelí o palestino-israelí constituye la asunción de la pretendida búsqueda de afirmación del sionismo, en un momento en que la legitimación a través de la Shoá estaba en crisis.¹² El discurso de la “guerra”, el triunfo militar y “moral”, no olvidemos la referencia al ejército más moral del mundo, sobre los ejércitos vecinos, el elemento imprescindible para desarrollar una determinada arquitectura de poder dentro y fuera de la sociedad israelí. Dentro, en tanto, en los primeros años de la década de 1960 fueron apremiantes –económica y socialmente hablando– pero también ideológicamente. La euforia con que se vivió la victoria de 1967 habría de traer como corolario una oleada migratoria muy importante de judíos que se sintieron atraídos por este clima triunfante y por la afluencia de capitales que empezaba a circular de Estados Unidos hacia Israel en concepto de “donación”. La retórica de la guerra es parte de la propaganda sionista de auto

¹¹ Finkelstein, Norman, *Imagen y realidad*, ob. cit., pág. 115-48

¹² Finkelstein, Norman G., *La industria del Holocausto. Reflexiones sobre la explotación del sufrimiento judío*. SXXI, Madrid, 2002.

exaltación.¹³ En este sentido Goldstein señala el lugar del ejército “para redefinir la nacionalidad, la cultura israelí y el sentido común que arraigaba en las conciencias”¹⁴.

La Naksa del 67 trajo aparejada un cambio de situación sobre el terreno, Israel continuó con los “hechos coloniales” y debió afrontar una nueva situación que abordaremos más adelante.

La idea de conflicto y guerra nos ubica en la idea de enfrentamiento, aunque como señalamos logre no presentarse como pares, todo lo que está de un lado u otro se transforma en un oponente, militar en el caso de guerra, o asumiendo cualquier denominación en caso de conflicto. Demostración de ellos es que a menudo, la muerte de un civil palestino se la ubica como una consecuencia necesaria de la guerra o el conflicto, no suele ser reconocida más que como un “desborde”, un “exceso” o incluso, un “efecto colateral” inevitable, incurriendo la mayor de las veces en una cosificación del civil palestino cual “escudo” que sirve de escondite a los grupos terroristas.

La militarización del lenguaje es paralelo al de la sociedad israelí que permite la deshumanización de los palestinos, permitiendo cosas como las vistas en Gaza donde el conjunto social es visto como objetivo militar (cortar el césped), en pensar a los palestinos en términos de “bomba” demográfica.

Por último el término conflicto, como dijimos, se emparenta equivalencias y sumado a lo irresoluble nos acerca a la teoría de los dos demonios, que no corresponde porque es un conflicto colonial.

Colonialismo-ocupación

Son varios los autores que entienden al sionismo como un proyecto típicamente colonialista.¹⁵ Otros autores, los menos, si bien atienden estos rasgos, optan por definirlo como una empresa que difiere del colonialismo clásico en tanto se trató de colonos

¹³ En tanto obligatorio, el ejército constituye un espacio control y de sociabilidad por el que todo israelí, hombre y mujer, debe transitar. De acuerdo a los autores Lomsky Feder y Ben-Ari, este “provee oportunidades para actualizar deseos relativos a la adolescencia: experiencias emocionales intensas, aventura, desafío a la muerte”. El ejército sirve para tomar riesgos y explorar los límites y es a través de él que, siguiendo a Zertal, “los herederos autorizados de la Shoá logran convertirse en asesinos eficaces”. Zertal, Idith, ob. cit., pág. 292

¹⁴ Goldstein, Ariel, “Una aproximación a la relación militarismo-sociedad en Israel y sus transformaciones a partir de 1967”, en Intersticios. Revista Sociológica de Pensamiento Crítico, vol. 7, núm. 1, 2013, pág. 179

¹⁵ Ver Weinstock, Nathan, *El sionismo contra Israel*, Buenos Aires, Editorial Grosman, 1973. También a Massad, Joseph, “Sionismo, antisemitismo y colonialismo” en Rebelión, 2013, disponible en <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=161653>

extranjeros que no respondían a ninguna metrópoli y que tampoco tenían intenciones de incluir a las poblaciones autóctonas del lugar con fines de explotación.¹⁶ En opinión de Brieger, en su accionar siempre primaron objetivos de naturaleza política antes que económica; es por eso que si bien la lógica constituyente del estado se entrecruza con prácticas colonialistas, dando el sello particular del sionismo que es la pretensión de una tierra que se presenta tan indefinida como el Gran Israel -para conseguirlo implica tener “fronteras móviles”¹⁷-. Es por ello que para nosotros definir la situación como un colonialismo más insuficiente ya que causalmente los “hechos coloniales”¹⁸ están subordinados a la lógica constituyente del Estado y no al revés.

Colonialismo de asentamiento, ajuste al típico colonialismo, en este caso, al igual que Australia y Sudáfrica destrucción de población local por diversos medios, incluido el genocidio, para dominar tierras y reinventarse como población nativa.¹⁹ Permite equiparar con Sudáfrica y población originaria americana. A la vez el paradigma de la colonización por asentamiento, nos permite comprender el actual avance de los asentamientos en Cisjordania desde una perspectiva histórica, superando tanto el intento de desvincular a los colonos de las políticas del Estado de Israel, como por otra parte ocuparnos de la totalidad de la Palestina Histórica. La colonización permite poner el foco en el sionismo, como fuente ideológica.

Para sustituir la noción de “proceso de paz” debemos rescatar para nuestro diccionario, a contrapelo de la diplomacia, el término descolonización para Palestina, junto con la idea de cambio de régimen. Descolonizar Palestina es desionizarla, no se trata de algunos políticos israelíes, de algún aspecto del estado, sino de la ideología sionista que lo sustenta. Lo que se debe afectar es a la naturaleza racista del estado y a su misma constitución en 1948, producto de la limpieza étnica. Lo que implica la perspectiva de un solo estado para todos sus ciudadanos.

¹⁶ Machover, Moshé, “Israelíes y palestinos: conflicto y solución” en *International Socialist Review*, mayo-junio, 2009. Pedro Brieger, “Israel: nuevo pensamiento crítico en las Ciencias Sociales”, ponencia presentada en las I Jornadas sobre Medio Oriente “1947-1997: a cincuenta años de la partición de Palestina”, Departamento de Medio Oriente, Instituto de Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de la Plata (UNLP), Argentina, 6 de noviembre, 1997.

¹⁷ El término de “fronteras móviles” es utilizado por Lev Grinberg en su libro *Política y Violencia en Israel/Palestina*, Buenos Aires, Prometeo, 2011.

¹⁸ Rodinson, Maxime, “¿Israël, fait colonial?” en Maxime Rodinson: *Peuple juif ou problème juif?*, París, Maspero, 1981

¹⁹ Prior, Michael. *La Biblia y el colonialismo*, Editorial Canaán, Bs. As., 2005.

Reforzar la ecuación sionismo=colonialismo es el modo de explicar la judaización de Palestina. El mismo sionismo en 1882 hablaba con orgullo en términos de colonización y se presentaba como agente de Occidente: “Queremos volver a Oriente solo en un sentido geográfico, pues nuestro objetivo es crear aquí una cultura europea”²⁰ pero debieron cambiar la forma de referirse a sus objetivos²¹ luego de la segunda guerra mundial el movimiento sionista trato de dissociarse de su terminología colonialista adaptando sus discurso a los nuevos vientos decoloniales y antirracistas pero sin cambiar su objetivo, adoptaron un discurso más universal y positivo como “guerra de liberación”. Koselleck se referirá a esto como el cambio conceptual y el estado de cosas cambia, afectando la producción de sentido del discurso²², debiendo cambiarse los términos utilizados que antes legitimaban ahora condenan al sionismo.

Apartheid, Limpieza étnica y genocidio

Dos días después de la convención de los DDHH que establece el delito de genocidio, se dicta resolución 194 del derecho al retorno, cuestiona la esencia de Israel, cuestiona el apartheid y la ocupación.

Dejar de describir lo sucedido desde 1948 con el pueblo palestino como una tragedia o una catástrofe, Al Nakba, sino como una limpieza étnica que constituye un crimen contra la humanidad, apuntando claramente a una víctima y a un victimario²³. Cambiar el diccionario por un término que apunte al delito y no a la tragedia es esencial.

La limpieza étnica conecta pasado y presente de Palestina, su lazo es el sionismo, su objetivo es apoderarse despojar a los nativos de su tierra por todos los medios posibles según sea la relación de fuerzas sobre el terreno nacional y a nivel internacional, para constituir un espacio homogéneo. Utilizar el concepto de limpieza étnica como figura del derecho internacional incluye el reconocimiento del derecho fundamental del retorno de los expulsados, ninguna justicia se puede alcanzar si no se reconoce este derecho²⁴. Rara

²⁰ Ben Amí, Shlomo, ob. cit., pág. 33

²¹ Pappé, Ilan, señala el uso de términos en hebreo como le-hitnahel que significa “asentarse”, le-hityashev “colonizar”, hitanchalut “asentamiento” y hitayasvut “colonización”, op. cit., pág. 30

²² Koselleck, Reinhart, Historia de conceptos, ob.cit, pág. 27-43

²³ Ver tanto el estudio de Pappé de cómo se realizó la limpieza étnica como su estudio para que sea comprendido jurídicamente como un crimen contra la humanidad en Pappé, Ilan, *La limpieza étnica de Palestina*, Crítica, Barcelona, 2008

²⁴ El derecho internacional, como lo reconoce la misma resolución 194 de la ONU de 11 de diciembre de 1948, aplica el concepto universal de reparaciones, utilizadas como remedio y solución. Incluye la posibilidad

vez se cuestiona el derecho de los expulsados en cualquier otro conflicto en el mundo a retornar a sus hogares, el cumplimiento del derecho de los palestinos expulsados no sería excepcional.

La expulsión y el desplazamiento fueron los métodos planeados aún antes de la creación del estado, antes con la lenta segregación del trabajo y la tierra por parte del yishuv.²⁵

Discutir si vale limpieza étnica o genocidio, es buscar categorizar algo que se fue constituyendo por etapas. Distintos autores²⁶ afirman que la lógica predominante entre 1947 y 1949 no ha sido el genocidio sino la expulsión o limpieza constituyente con “rasgos de aniquilamiento”²⁷. Más aún, la mayoría de las citas de los referentes sionistas de la época no apuntan al aniquilamiento sino a la idea del traslado, a su expulsión o relocalización más que a su exterminio parcial o total²⁸. Pero el naciente Estado de Israel había prescindido del uso extendido de prácticas de aniquilamiento, en adelante no se buscaría la normalización del poblador árabe, mucho menos su sometimiento a la ley del nuevo Estado, sino, de lo contrario, su exclusión del “pacto estatal”, haciéndose patente desde temprano el mayor dilema del proyecto sionista, esto es, de acuerdo a Finklestein: “se quiere el territorio pero no a la gente”.²⁹

Discutiendo a partir de la categoría de Daniel Feierstein de “práctica social genocida”³⁰, Analía Goldentul distingue al genocidio de tipo reorganizador del tipo de genocidio constituyente, en este último hay fracciones de población que son construidas políticamente como un “otro externo” y excluidas de la comunidad nacional vía su exterminio. La autora afirma que en el caso palestino/israelí existen dos procesos constituyentes inconclusos: por un lado, una nación y un Estado palestino denegado que intenta constituirse como tal, y por

de retorno a su tierra o la compensación financiera, incluyendo mecanismos para reintroducir a las víctimas en los registros históricos y para rescatar sus bienes culturales.

²⁵ Ver: Krämer, Gudrun, *Historia de palestina. Desde la conquista otomana hasta la fundación del Estado de Israel*, SXXI, Madrid, 2009 y Pappé, Ilan, *Historia de la Palestina Moderna. Un territorio, dos pueblos*, Akal, Madrid, 2007

²⁶ Ilan Pappé, *La limpieza étnica*, ob. cit., Hannah Arendt, *Una revisión de la historia judía y otros ensayos*, Buenos Aires, Paidós, 2005. Nur Masalha, “El problema de los refugiados palestinos sesenta años después de la Nakba”, en Documentos de trabajo de Casa Árabe, núm. 8, 2011, pág. 24. Saleh Abdel Jawded, “La política israelí hacia el pueblo palestino: un sociocidio”, en Viento Sur, núm. 87, Julio, 2006, pág. 15

²⁷ Daniel Feierstein, “Guerra, genocidio, violencia política y sistema concentracionario”, ob. cit.

²⁹ Finkelstein, Norman ob. cit., pág. 26

³⁰ Feierstein, Daniel, *El genocidio como práctica social. Entre el nazismo y la experiencia argentina*, Buenos Aires, FCE, 2007

el otro, una nación y un Estado israelí que, aunque constituido, pretende avanzar sobre la frontera bajo el signo ideológico de hacer realidad el mito bíblico del “Gran Israel”³¹. Para Idith Zertal, “la clara y nítida demarcación de la frontera que separa el interior del exterior es un aspecto central del concepto de orden que está en el núcleo de la modernidad.”³²

La evolución histórica de una serie de prácticas sociales genocidas, direccionadas por parte del Estado de Israel con el objetivo último de coartar o frustrar la conformación de un Estado Palestino, pero también con efectos constitutivos en la propia nación israelí, produciendo determinadas subjetividades, modos de percibir, de sentir y no sentir, cuya mejor representación la ofrece el “nuevo judío”, el ethos del ciudadano-guerrero, el joven *sabra* masculino, fuerte, activo, enérgico, en oposición a la judeidad diaspórica, pensada frágil y con rasgos femeninos³³.

Una de las particularidades del caso palestino-israelí ha sido la extensión cuantitativa (temporal) y cualitativa (amplitud de técnicas) en las prácticas de “debilitamiento sistemático”. Desde 67 como parte de la práctica social genocida, a diferencia de la expulsión del 48, a partir del 67 ante el hecho de absorber al conjunto de la sociedad palestina de Cisjordania y Gaza el objetivo fue destruir sociedad como tal. Ciertamente, no tuvo lugar una “democratización de la otredad negativa”³⁴ porque, como bien sugiere Lev Grinberg, “no existió un sistema de discriminación que abarque a todos los palestinos siquiera en la desigualdad”³⁵. De la exclusión externa entre árabes e israelíes en 1948 se pasó a un régimen que establecía fronteras internas entre los propios palestinos y con ellas, múltiples formas de experimentar la cotidianeidad y hasta de ser discriminado. La pequeña minoría árabe que residía al interior del Estado desde 1948 tenía la ciudadanía israelí y había desarrollado una conciencia política muy distinta a la del palestino que vivía bajo ocupación desde 1967. Estos últimos, a su vez, tenían un estilo de vida que difería de

³¹ Goldentul, Analía, “Acerca de (im)posibles nomenclaturas: “genocidio” y “prácticas sociales genocidas” en el conflicto palestino-israelí (1948-2009)”, en *Revista de Estudios sobre Genocidio*, Año 7, vol. X, Buenos Aires, 2015

³² Zertal, Idith, ob. cit., pág. 311

³³ Ver esta representación en el cine pro israelí de Hollywood en Gabriel F. López, “Apología de 1948: El memoricidio de la Nakba a través de los films sionistas “Éxodo” y “La sombra de un gigante” en *Rebellion.org*, <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=76403>

³⁴ Levy, Guillermo, “Consideraciones acerca de la relación entre raza, política, economía y genocidio”, en Daniel Feierstein y Guillermo Levy (eds.), *Hasta que la muerte nos separe. Poder y prácticas sociales genocidas en América Latina*, La Plata, Ediciones al Margen, 2004.

³⁵ Grinberg, Lev, ob. cit., pág. 16.

aquellos que pasaban sus días en un campo de refugiados, o que residían en Siria o Egipto. Ante estos mecanismos, Saleh Abdel Jawded ha propuesto conceptualizar las acciones de Israel durante este período en términos de “sociocidio”, para referirse a “la destrucción total de los palestinos, no solo como entidad política o grupo político nacional sino en tanto que sociedad”³⁶. También para otro autor el asesinato de la dirigencia de la sociedad palestina constituye un “politicidio”, como fase continua de desintegración social.

La tarea incluye el borrar todo signo de presencia nativa judaizando la tierra, personas y la historia, nos lleva a la fase de “la realización simbólica” del genocidio utilizando la categoría del Feierstein³⁷ o que otros autores han dado en llamar Memoricidio, urbanicidio, etc.³⁸

Problema de agencia en las denominaciones

En el lenguaje diplomático de las negociaciones de paz, son los israelíes los que “hacen concesiones”, la intransigencia no solo queda ahora del lado palestino sino que siempre fueron los árabes cabezas duras que no supieron aceptar la partición de su tierra hasta hoy, los israelíes son los bondadosos y razonables a cambio de reconocer su derecho “histórico”, ósea mito histórico por justificación Talmúdica, sobre la tierra de sus habitantes naturales.

Problema de agencia, a diferencia de otros procesos de colonización por suplantación de población, el caso del sionismo se encontró, por lo tardío en el tiempo de su proceso de colonización que se encontró que en la tierra que pretendía colonizar desarraigando a la población nativa, ésta ya había constituido un movimiento nacional y se negaron a ser eliminados.

La cuestión palestina es en definitiva parte de las clásicas luchas de los movimientos anticolonización del tercer mundo luego de la segunda guerra mundial. Es que la lucha palestina, como el resto de las luchas árabes no son respetadas como sus homologas del resto del mundo. Un profundo orientalismo e islamofobia está enraizado en el pensamiento occidental, que debe llevar los componentes de las luchas de estos pueblos allende los tiempos, recubriéndolos de “cuestiones milenarias”, “conflictos insuperables por sus componentes religiosos”, “se matan entre ellos”, todas interpretaciones del más rancio

³⁶ Saleh Abdel Jawded, “La política israelí hacia el pueblo palestino: un “sociocidio”, en Viento Sur, núm. 87, Julio, 2006. pp. 15-22

³⁷ Feierstein, Daniel, Prácticas..., ob. cit., pág. 115

³⁸ Pappé, Ilan, Limpieza étnica..., ob. cit., pág. 320

sentido común que están presente en autores celebres. De esta interpretación, surgen dos elementos: 1- la acusación combinada de “antisemitismo” y “terrorismo”, dos caras de una misma moneda de irracionalidad árabe, fanatismo y odio ancestral 2- la invisibilización no solo de la existencia de la población originaria sino la obliteración, ocultamiento, negación, ilegitimidad, etc., de sus voces y luchas.

Cualquier intento de re-nominación y reinterpretación del conflicto, no solo deberá poner el origen en el colonialismo occidental sino que deberá recuperar la voz del subalterno. El conjunto de nominaciones que hemos tratado se ocupan de caratular desde dos perspectivas 1- desde un plano de igualdad, guerra o conflicto 2- o, en un intento de superación de lo anterior ponen el foco en el proceso de colonización, ocupación y limpieza étnica. El problema de estas nominaciones que ponen el foco en la beligerancia del sionismo es que dejan la agencia del lado del sujeto occidental, ocupando los palestinos tan solo el lugar de la víctima.

Este es un problema, en especial en la situación palestina es que para Said³⁹ no lo tuvo ningún otro pueblo ocupado-colonizado lo especial de la situación palestina es que es víctima de la Víctima eterna, histórica, para la concepción occidental. Sin lugar a dudas los palestinos son víctimas del sionismo y del imperialismo, pero la tendencia a constituirse en situación de reflejo, espejo, semejanza a la mito-historia de su victimario (mito-historia porque el sionismo no es el judaísmo ni existe un pueblo judío) ha tendido a tomar sus denominaciones y actitudes en espera de un trato semejante para el reconocimiento de su situación. Esto lo vemos reflejado en la idea de Nakba catástrofe que se asemeja al término Holocausto. El problema de suplantar expulsión por éxodo.

Pero, como mencionábamos, los palestinos han constituido tempranamente un movimiento nacionalista de liberación, que se asemeja a otros movimientos con sus logros y falencias que debe ser correctamente valorado y no puesto en pie de igualdad con el nacionalismo judío, que tiene un origen, concepción y derrotero distinto. No hay que caer en el juego

³⁹ Somos las víctimas de las víctimas –lo cual es bastante inusual (...) estamos sujetos a un colonialismo único. Nos quieren muertos o exiliados. (...) Las vidas de los israelíes y palestinos están desesperadamente entrelazadas. No hay modo de separarlas. Ustedes pueden tener una fantasía y negar o poner al pueblo en guetos. Pero en realidad hay una historia en común. Tenemos que encontrar el modo de vivir juntos. (...) Nosotros nos mantenemos firmes en el tema de la identidad como algo mucho más significativa y políticamente democrático que la mera residencia y servidumbre que Israel nos ofrece. Lo que nosotros pedimos como palestinos es el derecho a ser ciudadanos (...) Elegir esa identidad es hacer historia, no elegirla es desaparecer. Edward Said, intelectual palestino.

ambivalente que por naturaleza tiene el nacionalismo cayendo en la igualación, como en cierto sentido hace Pappé, sin duda son dos movimientos modernizadores⁴⁰ pero no debemos quedarnos en este solo aspecto sino en el potencial distintivo de sus propuestas.

Conclusión

La transformación de los conceptos utilizados para describir e interpretar la historia de la cuestión Palestina es correlativa al cambio en el estado de cosas. Las palabras que han descrito permanecerán igual sincrónica y diacrónicamente al estado de cosas si este continúa inalterado, pero no es el caso. Aunque la situación del pueblo palestino es la de una continua ocupación y un continuum genocida, la cada vez mayor presencia del lenguaje del apartheid en la escena pública internacional, hace referencia a una modificación del estado de cosas que obliga a un cambio conceptual para poder captar la realidad y comprenderse lingüísticamente de nuevo.

Los logros alcanzados en la transformación de la opinión pública internacional a favor de Palestina, aunque continúe el apoyo de las élites occidentales con Israel, el mensaje de justicia es ampliamente aceptado en el mundo. Se instaura una brecha entre la percepción social y el accionar político y económico de los poderosos, expresada en un lenguaje que a la vez impide avanzar en la crítica profunda a la naturaleza del régimen israelí y la ideología que lo sustenta.

No estamos diciendo nada novedoso, podemos encontrar estas ideas en la carta de la OLP de 1968 y en las plataformas de organizaciones como el Frente Popular para la Liberación de Palestina y el Frente Democrático para la Liberación de Palestina, nada más que estas nociones han sido olvidadas o dejadas al margen desde Oslo y deben ser adaptadas a las condiciones actuales.

Bibliografía

Althusser, Louis, “El objeto de El Capital” en *Para leer El Capital*, México, Siglo XXI, 1969

Anderson, Benedict, *Comunidades Imaginadas*, México, FCE, 1983.

Arendt, Hannah, *Una revisión de la historia judía y otros ensayos*, Buenos Aires, Paidós, 2005.

⁴⁰ Pappé, Ilan, *Historia de...*, ob. cit., pág. 25

- Cazaña, Carlos Soto, “Israel: un Estado sin Constitución” en *Cuadernos Críticos del Derecho*, núm. 3, 2007.
- Chomsky, Noan y Pappé, Ilan, *Conversaciones sobre Palestina*, Marea, Buenos Aires, 2016
- Feierstein, Daniel (comp.), *Terrorismo de Estado y genocidio en América Latina*, Buenos Aires, Prometeo, 2009.
- Feierstein, Daniel, *El genocidio como práctica social. Entre el nazismo y la experiencia argentina*, Buenos Aires, FCE, 2007
- Finkelstein, Norman, *La industria del Holocausto. Reflexiones sobre la explotación del sufrimiento judío*. SXXI, Madrid, 2002.
- Finkelstein, Norman, *Imagen y realidad del conflicto palestino-israelí*, Madrid, Ediciones Akal, 2003
- Goldentul, Analía, “Acerca de (im)posibles nomenclaturas: “genocidio” y “prácticas sociales genocidas” en el conflicto palestino-israelí (1948-2009)”, en *Revista de Estudios sobre Genocidio*, Año 7, vol. X, Buenos Aires, 2015
- Goldstein, Ariel, “Una aproximación a la relación militarismo-sociedad en Israel y sus transformaciones a partir de 1967”, en *Intersticios. Revista Sociológica de Pensamiento Crítico*, vol. 7, núm. 1, 2013
- Grinberg, Lev, *Política y Violencia en Israel/Palestina*, Buenos Aires, Prometeo, 2011
- Guillermo Levy, “Consideraciones acerca de la relación entre raza, política, economía y genocidio”, en Daniel Feierstein y Guillermo Levy (eds.), *Hasta que la muerte nos separe. Poder y prácticas sociales genocidas en América Latina*, La Plata, Ediciones al Margen, 2004.
- HUMAN RIGHTS IN PALESTINE AND OTHER OCCUPIED ARAB TERRITORIES
Report of the United Nations Fact-Finding Mission on the Gaza Conflict, A/HRC/12/48 25
September 2009, disponible: <file:///C:/Users/20228588815/Downloads/A-HRC-12-48.pdf>
- Jawded, Saleh Abdel, “La política israelí hacia el pueblo palestino: un sociocidio”, en *Viento Sur*, núm. 87, Julio, 2006
- Khalidi, Rashid, *Palestinian Identity, The Construction of Modern National Consciousness*, 2010, Columbia University Press

- Koselleck, Reinhart, *Historia del conceptos. Estudios sobre semántica y pragmática del lenguaje político y social*, Trota, Madrid, 2012
- Krämer, Gudrun, *Historia de palestina. Desde la conquista otomana hasta la fundación del Estado de Israel*, SXXI, Madrid, 2009
- Laqueur, Walter, *A History of Sionism*, Nueva York, Schocken Books, 1972
- López, Gabriel F., “Apología de 1948: El memoricidio de la Nakba a través de los films sionistas “Éxodo” y “La sombra de un gigante” en Rebellion.org, <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=76403>
- Machover, Moshé, “Israelíes y palestinos: conflicto y solución” en *International Socialist Review*, mayo-junio, 2009.
- Masalha, Nur, “El problema de los refugiados palestinos sesenta años después de la Nakba”, en *Documentos de trabajo de Casa Árabe*, núm. 8, 2011, pág. 24.
- Masalha, Nur. *La expulsión de los palestinos. El concepto de “transferencia” e el pensamiento político sionista 1882-1948*, Ed. Canaán, Bs. As., 2008
- Massad, Joseph, “Sionismo, antisemitismo y colonialismo” en *Rebelión*, 2013, disponible en <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=161653>
- Pappé, Ilan, *Historia de la Palestina Moderna. Un territorio, dos pueblos*, Akal, Madrid, 2007.
- Pappé, Ilan, *La limpieza étnica de Palestina*, Crítica, Barcelona, 2008
- Pappé, Ilán, *Los demonios de la Nakba*, Editorial Canaán. Buenos Aires, 2009
- Pedro Brieger, “Israel: nuevo pensamiento crítico en las Ciencias Sociales”, ponencia presentada en las I Jornadas sobre Medio Oriente “1947-1997: a cincuenta años de la partición de Palestina”, Departamento de Medio Oriente, Instituto de Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de la Plata (UNLP), Argentina, 6 de noviembre, 1997.
- Prior, Michael. *La Biblia y el colonialismo*, Editorial Canaán, Bs. As., 2005.
- Rodinson, Maxime, *Peuple juif ou problème juif?*, París, Maspero, 1981
- Said, Edward W, *The Politics of Dispossession: The Struggle for Palestinian Self-Determination 1969-1994*, London: Vintage, 1995
- Said, Edward, *Gaza y Jericó: Pax Americana*, Txalaparta, Navarra, 1995, pág. 22.
- Weinstock, Nathan, *El sionismo contra Israel*, Buenos Aires, Editorial Grosman, 1973

Zertal, Idith, *La Nación y la muerte. La Shoá en el discurso y la política de Israel*, Buenos Aires, Del Nuevo Extremo, 2010